

Un estimulante vermú creativo

Cristina Alquézar Villarroya
Fotografía de JAP



El Colectivo en Construcción, que hizo posible el vermú creativo.

"Regresar a la calle y encontrarse porque creemos, creamos, creamos comunidad". Pablo Rocu escribió estas palabras para explicar desde la poesía lo que ocurrió en la plaza de las Eras el 1 de septiembre. El texto completo lo leyó Guillermo Cano, el que fuera maestro de ceremonias. El "colectivoenconstruccion", grupo de trabajo y difusión artística de Andorra, volvió a juntarse para montar un Vermú Creativo. Esta vez se quiso presentar a diferentes artistas en la calle. Las casas de la plaza fueron un escenario excepcional, el verano todavía aguantaba y acompañó con un intenso sol y las personas que transitaban por ahí se acercaban a ver lo que pasaba.

Muchas otras llegaron sabiendo lo que iba a ocurrir: Luna Calvo (Zaragoza/Andorra) iba a relatar un cuentacuentos en un tendedero con sábanas ilustradas y después Blanca Enfedaque (escritora, Zaragoza) y Noemí Calvo (ilustradora, Zaragoza/Ariño) presentarían ese mismo cuento llamado *Cierzópolis*. Su ilusión había sido contar de forma sencilla que el pueblo unido jamás será vencido. La parte infantil iba a continuar con un taller de vinilos ideado por Noemí y de ahí se pasaría al núcleo esencial de la mañana. Estaba programado un concierto de uno de los

grupos más prometedores del panorama aragonés, formado por la cantante Carolina Ferrer y el guitarrista Jesús Bellosta (Teruel), así como de una nueva banda-proyecto orquestada por los andorranos Roberto Morote (guitarra) y Sergio López (piano). Este potente grupo, conocido como Musical Project, cuenta también con María Pérez y Lucía Alquézar (cantantes, Andorra), Nico Deglaire (bajista, Francia), Carlos Estévez (pequeña percusión, Andorra), Héctor Vera (batería, Zaragoza) y los propios Carolina y Jesús. El Vermú Creativo iba a servirles de espacio para presentar sus primeras y nuevas canciones.

Todo salió a pedir de boca y las bocas acabaron con las deliciosas tapas diseñadas y preparadas por Sandra López. Y había tanta hambre de cultura que la gente se fue pidiendo que aquello se repitiera. Estas personas acudieron a sabiendas de todo ello y tal vez fue porque, como el colectivo organizador, *creemos* que en Andorra se puede y se deben crear espacios dedicados al arte y en que la música en este caso, como ninguna otra forma de *creatividad*, cría una fuerte y sana *comunidad*.